



# REFLEJOS LITERARIOS ESPAÑOLES DE LOS CONFLICTOS HISPANO-MARROQUÍES (1859-1930)

## CONFLICTS BETWEEN SPAIN AND MOROCCO (1859-1930). ITS LITERARY HIGHLIGHTS

Víctor Morales Lezcano\* 

Fecha de Recepción: 28 de octubre de 2021  
Fecha de Aceptación: 31 de mayo de 2022

**Cómo citar este artículo/Citation:** Víctor Morales Lezcano (2023). Reflejos literarios españoles de los conflictos hispano-marroquíes (1859-1930). *Anuario de Estudios Atlánticos*; nº 69: 069-015. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/aea/article/view/10820/aea>  
ISSN 2386-5571. <https://doi.org/10.36980/10820/aea>

**Resumen:** Este artículo pone de relieve el impacto literario que los conflictos (bélicos o no) entre los reinos de España y Marruecos tuvieron en destacados escritores como Pérez Galdós y Ramón J. Sender, entre otros.

**Palabras clave:** Conflictos, España, Marruecos, repercusiones literarias.

**Abstract:** This paper cast some light on the literary impact arisen by several conflicts (military, or not) held by the kingdoms of Spain and Morocco in notorious writers like Pérez Galdós, Ramón J. Sender and several others.

**Keywords:** Conflicts, Spain, Morocco, literary repercussions.

### UN OBJETIVO DEFINIDO

Unas pocas líneas, a título de introducción, pretenden enmarcar los términos principales del siguiente ensayo histórico.

Conocido es el axioma de que la historia (en el caso que aquí se aborda y en casi todos) viene frecuentemente «determinada» por la geografía concreta en que aquella transcurre. La historia de las relaciones entre los Estados y los países de España y Marruecos obedece con mucho al principio que recoge tal axioma. Obsérvese en cualquier atlas al uso *de visu* lo que se acaba de exponer. Y, si es cierto que la discontinuidad fronteriza que caracteriza el posicionamiento territorial y marítimo de ambos países ayuda a entender el *leitmotiv* de esta reflexión, podría formularse, acto seguido, otro principio. Otro principio que, tentativamente, puede contribuir a esclarecer el estado de conflictividad cíclica que viene gobernando las relaciones hispano-marroquíes desde hace aproximadamente un par de siglos. Puesto que de lo que se trata, aquí y ahora, es del esclarecimiento de las causas, los agentes en juego y el decurso diacrónico de dicha conflictividad cíclica, como sucede también con cierta frecuencia, y valga el paralelismo, en el ámbito y los círculos familiares entre dos o más de los miembros de su espacio doméstico.

Con vistas a delimitar una zona de fechas, sea más corta, a veces, o más prolongada, otras, se han acotado en este ensayo los cuatro principales conflictos geopolíticos registrados en la historia de España y Marruecos durante el periodo intersecular de 1859-1930. Se trata de un marco

---

\* Historiador, profesor emérito de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). C/ Drácena, 27. 28016. Madrid. España. Teléfono: +34660690786; correo electrónico: [caidvml@geo.uned.es](mailto:caidvml@geo.uned.es)

cronológico que no parece ser ni desmesurado ni tampoco muy ceñido a un lapso temporal corto. Somos del criterio de que, con este método aproximativo al tema, escalonado en orden de sucesión histórica, puede servirse con más plenitud al objetivo confeso de este ensayo: esclarecer la conflictividad cíclica registrable en las relaciones hispano-marroquíes entre 1859 y 1930.

## DESPEGUE DE LA CONFLICTIVIDAD

No en vano, hemos recordado en diversas ocasiones que el Mediterráneo es un mar de mares, de penínsulas y de archipiélagos<sup>1</sup>. La cuenca occidental no lo es menos que la oriental, aunque en los estrechos de Dardanelos, Bósforo, Mesina y Gibraltar (y también en el canal de Suez) se agudiza toda su compleja naturaleza histórica, llena de solapamientos que traducen la fusión, el distanciamiento, la convivencia y la hostilidad existente, desde hace un par de milenios, entre ambas orillas del Mare Nostrum. Así como se ha impuesto con frecuencia la voluntad de respetar un *statu quo* tácita o expresamente convenido por los países que bañan sus costas en las aguas de entre mares, no menos cierto es que el Mediterráneo está expuesto también a la irrupción del conflicto y de la guerra entre los vecinos ribereños a través de los siglos. En ocasiones, el ajuste entre dos países ribereños puede convertirse en un *ménage à trois*, como ocurrió —y no ha transcurrido tanto tiempo desde entonces— en torno a las aguas del británico peñón de Gibraltar, a la española ciudad de Ceuta e, incluso, al puerto y al litoral mismo de la ciudad marroquí de Tánger antes y después del estatuto internacional que la gobernó entre 1923 y 1956.

La primera relación conflictiva entre las naciones de España y Marruecos en pleno siglo XIX alcanzó una cima histórica y notoria al declararse, entre sus Gobiernos, la guerra de África, así llamada en la historiografía contemporánea, guerra mantenida entre noviembre de 1859 y abril de 1860 por ambos vecinos<sup>2</sup>. Este enfrentamiento vino precedido de un equívoco diplomático y político-militar, como suele suceder frecuentemente cuando no se resuelve a tiempo la crisis relacional de turno, agudizándose, en consecuencia, los términos discrepantes de la negociación y creciendo, consecuentemente, los riesgos de un choque de intereses o de percepciones discordantes y de resultados imprevisibles entre las potencias en liza. La delimitación cronológica que encontramos más adecuada para desarrollar la relación conflictiva entre las dos naciones de turno (España y Marruecos<sup>3</sup>), permite detectar los cuatro conflictos geopolíticos y geoestratégicos registrados durante el período antes acotado.

## DE LA GUERRA DE ÁFRICA

Si por un momento avanzamos en el tiempo, desde la guerra de África (el primero de los conflictos hispano-marroquíes referidos), y nos situamos en 1893, recuérdese que en esta fecha se volvió a generar una nueva edición de la conflictividad cíclica hispano-marroquí. El conflicto, resultante de las demarcaciones defensivas españolas en torno a la fortaleza de Melilla (*garrison town*, según la nomenclatura topográfica de los británicos), alcanzó su cima en las confrontaciones sucedidas entre las tropas españolas y las de la confederación tribal de los guelayas durante los meses de octubre y noviembre de 1893. Fue entonces, una vez más, cuando las tropas españolas hubieron de repeler las frecuentes incursiones rifeñas, a través de diferentes puntos defensivos perimetrales construidos para garantizar la seguridad del casco antiguo de Melilla; burlándose, en consecuencia, los términos, los convenios y tratados hispano-marroquíes, suscritos en agosto de 1859, relativos a la posesión melillense, bastión hispano aislado en El Rif<sup>4</sup> oriental desde *illo tempore* (1497), como también ocurría con los islotes de las Chafarinas y poblamientos limítrofes en la costa de la Mar Chica. Las tribus rifeñas venían amenazando la toma de la plaza militar y presidio de Melilla, alegando que los habitantes de esta plaza estaban ensanchando el cauce del presidio hacia los yacimientos mineros descubiertos en los alrededores de la ciudad-fortaleza

---

1 CALDERWOOD (2019).

2 MORALES (2020).

3 MORALES (2006).

4 MOULIÉRAS (2012). Clásica descripción de El Rif en el siglo XIX.

española. Como es de rigor subrayar ahora, se había ido registrando un desplazamiento geográfico de los escenarios marroquíes en los que se venían ventilando las discrepancias entre los yebliés al oeste y las tribus rifeñas tanto desobedientes al sultán de Fez como resistentes a la presencia<sup>5</sup> militar foránea en la zona. Es decir, que las desavenencias entre las dos potencias ribereñas arrancaban en la boca del estrecho de Gibraltar y en las estribaciones occidentales de la Yebala marroquí hasta alcanzar Alhucemas y el cabo de Tres Forcas. O sea, en dirección a Melilla-Nador y el retropais de El Rif oriental, limítrofe este, a su vez, con la frontera fluvial franco-argelina del río Muluya<sup>6</sup>.

En rigor, en la atmósfera expansionista colonial de aquellos años del siglo XIX, y los venideros del siglo XX, detectamos el designio hispano de mantener y reforzar la fortaleza de Ceuta y, en particular, la de Melilla, para su mantenimiento a salvo de cercos eventuales y ocasionales refriegas con bandas de rifeños en estado de rebeldía intermitente, incluso contra el sultán, que era entonces Hassan I (1873-1894). La coyuntura del 93 fue abocando a la repetición de la conflictividad cíclica entre las tropas peninsulares y las harkas rifeñas, dos hitos en la trayectoria cronológica que se viene siguiendo en estas páginas.

La necesidad de reforzar la tropa española destacada en África para contrarrestar los nuevos asedios de las harkas rifeñas al bastión melillense había desembocado en el combate encarnizado que tuvo como escenario el barranco del Lobo. La decisión gubernamental de enviar a Marruecos nuevas tropas españolas, pero de reserva y reclutadas en gran parte entre las clases obreras dio lugar en la ciudad de Barcelona a la llamada Semana Trágica (26 de julio-2 de agosto de 1909), que no solo vino a «incendiar» la capital de Cataluña, sino que provocó una seria crisis política en toda España. Fue justo aquella la que llevó al Gobierno de Antonio Maura a decretar la suspensión de las garantías constitucionales de la Restauración. El sistema político de la Restauración comenzó entonces a dar señales de quiebra. En rigor, la cuestión de Marruecos fue una de las causas que contribuyeron al desmoronamiento de aquel régimen constitucional. En futuras ocasiones, la repercusión de los conflictos norteafricanos engendró desequilibrios de relieve y rebrote en la metrópoli peninsular: esta es evidencia historiográficamente refrendada.

#### DEL HORIZONTE DE COMBATE TETUANÍ AL MELILLENSE

Mientras el Viejo Mundo se precipitaba entre 1912-1914 hacia la debacle, es decir, la Primera Guerra Mundial, el sultanato de Marruecos experimentó entonces la implantación de un protectorado franco-español dividido en dos zonas territoriales, llevándose la República francesa la parte del león de la fábula (zona sur con capital en Rabat), correspondiéndole a España, por el contrario, la agreste zona norte (con sede capitalina en Tetuán).

Más allá de matizaciones jurídicas y administrativas europeas de naturaleza colonial en las que no debemos introducirnos ahora, el Protectorado franco-español, que se implantó en el «carcomido» imperio de los cherifes, hubo de enfrentarse a múltiples insurrecciones norteafricanas contra el tándem metropolitano de París-Madrid; este tándem europeo desempeñaba la función de gestor y tutor del decaído imperio de los cherifes. Y así como Tetuán y su extrarradio montañoso (yebli, decíamos antes) estuvieron en el punto neurálgico de la guerra de África (1859-1860), la impresionante cadena de El Rif central y oriental se convirtió en el marco geográfico de otro gran conflicto armado hispano-marroquí en la primera posguerra europea del siglo XX. Nos referimos, esta vez, a la campaña y guerra de El Rif (junio de 1921-mayo de 1926). Un conflicto entre tres contendientes: por una parte, el pueblo rifeño, que encarnaba por antonomasia el caid Abd el-Krim el-Jattabi y, por otra, los ejércitos coloniales de las dos potencias europeas designadas protectoras de Marruecos, no exentas ambas (Francia, en particular) de ínfulas coloniales.

---

5 Presencia encargada de velar por los intereses mineros extractivos de España, Francia, e incluso, Alemania; cuyo afán de controlar los tentadores yacimientos de piratas de hierro que circunvalaban la ciudad de Melilla era un secreto a voces en los medios internacionales que ambicionaban su explotación.

6 MADARIAGA (1999).

Como ha descrito el historiador Germain Ayache<sup>7</sup>, con la derrota del ejército español en el sitio de Abarrán, circunscripción reiteradamente rebelde a las operaciones concebidas por los generales Berenguer y Silvestre, el camino de las harkas rifeñas insurrectas quedó abierto hacia Annual y Monte Arruit, engrosadas sus filas con efectivos procedentes sobre todo de la cabila de los Beni Urriaguel. Fue entonces cuando el avezado Abd el-Krim el-Jattabi encabezó, casi del todo, las tácticas guerrilleras que condujeron al desmoronamiento del frente español en la circunscripción militar de Melilla. La suerte en aquel momento estaba echada a favor de la resistencia rifeña, tan contundente como la que se había registrado y se siguió registrando en otras zonas del Protectorado hispano-francés, concretamente en los nichos ofensivo-defensivos de la cordillera del Atlas. Fue, entonces, cuando la prolongación de la campaña y guerra de El Rif alcanzó redundantes ecos internacionales en la maltrecha Europa de la primera posguerra mundial. No le faltaron apoyos europeos al círculo familiar de los Krim, en particular aquellos procedentes de los sectores políticos ligados al socialismo, a las corrientes del sindicalismo de clase y del comunismo político tanto en Francia como en España.

## REFLEJOS LITERARIOS DE LA GUERRA DE 1914

En el empeoramiento del clima internacional predominante a finales del siglo XIX y principios del XX, hay que tener en cuenta la bipolaridad existente en la Europa de las Alianzas (Triple versus Entente versus Triple), enfrentadas de una parte y de otra; así como, también, se consolidaron las conferencias de la paz a partir de las dos celebradas respectivamente en La Haya (1899) y Londres (1907). La previa Conferencia de Berlín (1884-1885) había tenido por objetivo distender las rivalidades coloniales de las grandes potencias a la hora de culminar el despiadado reparto de África que protagonizaron los Estados europeos, y que tendría uno de sus colofones en la adjudicación de derechos territoriales, portuarios y fluviales, aduaneros y de futuras extracciones de riquezas del subsuelo, tales como piratas de hierro y fosfatos. En consecuencia, los temas de guerra y paz se multiplicaron ingentemente, año tras año, en los medios publicísticos y literarios del Viejo Mundo. Veamos sucintamente este fenómeno.

Se impone recordar en este preciso momento que la Primera Guerra Mundial contribuyó a engrosar tanto la novelística como el ensayo europeo y americano sobre el tema bélico; y, principalmente, la cuestión moral de fondo que subyacía en esta publicística: ¿por qué tuvo lugar aquella conflagración sangrienta entre las naciones de la culta, progresista y cristiana Europa? Obligado, también, es recordar que Tolstói había sido el gigante de este género literario a partir de su celebrada saga titulada *Guerra y paz* (1865-1869); es decir, de la narrativa de guerra europea motivada, más tarde, por la Primera Guerra Mundial, eclosión que inspiró hasta la saciedad a infinidad de autores de diferente talla cualitativa. Véase, por ejemplo, el caso del precoz discurso antibelicista de *¡Abajo las armas!*, de Bertha von Suttner (1889), o el de *Adiós a las armas*, de Ernest Hemingway (1929). No cabe duda de que, precisamente, *Farewell to Arms* (*Adiós a las armas*), de Hemingway, y *Sin novedad en el frente*, de Erich Maria Remarque (1929), fueron novelas muy leídas en el período de Entreguerras. La difusión considerable de estos dos clásicos literarios tuvo amplia resonancia entre los lectores de entonces; la opinión pública se había vuelto resueltamente pacifista a ultranza. La ginebrina Sociedad de Naciones, creada por el Tratado de Versalles (1919) e inaugurada en 1920, recibió el respaldo de los Estados Unidos de América, a través de la administración Wilson, proclamando *urbi et orbi* la necesidad de resolver los conflictos surgentes entre los signatarios del Tratado mediante el arbitraje y, nunca más, recurriendo a la guerra.

## EL REFLEJO LITERARIO ESPAÑOL DE LOS CONFLICTOS HISPANO-MARROQUÍES

La evocación narrativa de la guerra, en general, puede ayudar a situar, aquí y ahora, el reflejo literario español de los conflictos hispano-marroquíes de diferente calado que pespuntearon el

---

7 AYACHE (1981).

siglo XIX<sup>8</sup>. Fue, en concreto, a partir de la publicación de *Diario de un testigo de la Guerra de África*, del granadino Pedro Antonio de Alarcón en 1859, y de *Aita Tettauen*, de Benito Pérez Galdós en 1905, (un *Episodio nacional* de la cuarta serie, que inmortalizó la figura del novelista canario) cuando empezó a arraigar en el campo de las letras el tema de la conflictividad cíclica entre los dos países vecinos, fronterizos en el estrecho de Gibraltar y en el retropaís de Ceuta y Melilla.

La guerra de África (1859-1860), que enfrentó a España y Marruecos, sentó un precedente moderno en la historia de la literatura española y en la crónica periodística de toda una época, justo a través del *Diario de un testigo...* y de *Aita Tettauen*<sup>9</sup>. Tal puntualización no significa el desconocimiento de otras obras que inspiró aquella guerra hispano-marroquí, aunque, por economía de procedimiento, no podemos abordarlas ahora. Estas páginas son solo un bosquejo tentativo del eco literario que la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial de 1914-1918 y la devota militancia pacifista y de la opinión pública tuvieron en el período de Entreguerras. En España, sin embargo, la campaña y guerra de El Rif se convirtió en la musa bélica por antonomasia de ulteriores y destacados novelistas hispanos. Con este enfoque no solo se priman, pues, las contradicciones transversales que afloraron en Europa desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el período de entreguerras (1919-1939), sino también se aborda el despegue de las resistencias locales<sup>10</sup> de algunos países africanos y asiáticos a convertirse en posesiones coloniales de muy caracterizadas potencias europeas. No se olvide que alguna de esas resistencias, a propósito, se venían manifestando primero en Argel (bereber) entre 1830-1870 y, luego, dentro de Marruecos, en El Rif y en el Atlas<sup>11</sup>. Procedemos a entrar más a fondo en el escenario norteafricano.

#### LA GUERRA DEL RIF: SU PLASMACIÓN NOVELÍSTICA

Este bosquejo aspira solamente a establecer algunas relaciones de sentido dentro del marco histórico prefijado de 1859-1930 al principio de este ensayo. Un marco, por expresarlo con un guiño histórico shakespeariano, repleto de «mucho ruido y pocas nueces», de furia y ruido donde lo hubiera.

Veamos, seguidamente, la caracterización de algunos autores y novelas famosos que inspiró la guerra de El Rif en España.

En coyunturas históricas anteriores al desarrollo de la campaña y guerra de El Rif, no faltaron publicistas dispuestos a relatar los sucesos que jalonaron los conflictos hispano-marroquíes habidos entre 1859 y 1912. Tales fueron Fernán Caballero (Cecilia Böhl de Faber), Evaristo Ventosa, Núñez de Arce y el coronel de infantería Gómez de Arce, entre otros tantos de cierta distinción; y, como también se ha señalado con anterioridad, los predecesores Pedro Antonio de Alarcón y Pérez Galdós inmortalizaron el enfrentamiento bélico de 1859-1860 entre los dos países ribereños.

Ahora bien, en el género de la novela, el desencadenamiento de la guerra entre las harkas procedentes de varias cabilas rifeñas (Guelaya, Beni Urriaguel y Beni Ulishak), por un lado, y, por otro, el numeroso contingente de tropas coloniales españolas (no muy adiestradas para combatir al modo que imponía la guerra de guerrillas) inspiraría a jóvenes novelistas relatos de envergadura literaria. Frente a aquellas, Abd el-Krim y no pocos de sus lugartenientes sí lograron aplicar con éxito la guerra de guerrillas, lo que hizo que la rota de Annual se transformara en un acontecimiento militar contrario a los intereses, objetivos e imagen de la metrópoli. Primero, por la impericia del ejército español en el agreste solar rifeño, aunque otro tanto se podría decir del ejército procedente de Francia y su imperio, cuando hubo de enfrentarse también a los rifeños. Recuérdese que la demarcación fronteriza en Marruecos entre los protectorados de Francia y España se estableció en el Tratado de Fez y el Convenio franco-español de 1912. Como se ha apuntado, historiográficamente, Abd el-Krim supo aprovisionar a sus guerrilleros con armamento capturado en diversas refriegas anteriores con las tropas españolas, al tiempo que lograra adquirir

8 LÓPEZ (2000).

9 SECO (1973)

10 BLANCO (1939).

11 LAROUÏ (1977).

para su causa dotaciones clandestinas de infraestructura bélica a través de traficantes europeos, ya fuesen alemanes o ya fuesen ingleses, en menor medida. En segundo lugar, se ha apuntado también a la sagaz conversión gradual de la guerrilla rifeña en una especie de guerra de independencia, acaudillada por Abd el-Krim y su Estado Mayor hasta el final en 1926. Este proceso de guerrillas que desemboca en una guerra de independencia se había producido en España a partir de 1808; y volvió a conocer una edición más contemporánea en la ulterior tradición guerrillera de Argelia (1954-1962). En su momento, ya se señaló, tanto por parte de antropólogos como de arabistas de oficio, la tesis de que el Marruecos *siba* había demostrado buena salud combativa frente a los intrusos forasteros (*rumíes*) y que, cuando fuese el caso, los rifeños se opondrían también a los intentos sultaníes de someter a las tribus indómitas al majzén de linaje fasí, unguido por sus supuestos orígenes cherifianos<sup>12</sup>.

Más allá de los diferentes enfoques que se han dispensado a la campaña y guerra de El Rif, desde que tuvo lugar el sitio de Abarrán hasta que las milicias rifeñas fueron derrotadas por la conjunción de las tropas españolas y francesas a partir del desembarco en la bahía de Alhucemas (septiembre de 1925), propiciando este el fin de la guerra hacia 1926, no debe olvidarse, en ningún momento, el impacto que tuvo en la península ibérica —en la época— la azarosa gobernación de España, la agitación general del país y la derrota de Annual, así como el tinte africanista que venía penetrando en las filas del ejército colonial desde la fractura interna de la Restauración en 1917<sup>13</sup>. A la altura de estos dramáticos acontecimientos, cabe preguntarse, una vez más, cómo no iba a sobresalir, y no solo a influir, el conglomerado de circunstancias internas y externas que se fundieron justo a partir de la derrota de Annual. No resulta extraño, en consecuencia, el doble impacto que aquellos años tuvieron en las generaciones de intelectuales o escritores españoles, si se prefiere expresarlo así. Nos referimos, ahora, a la generación de 1914, por una parte, y, muy en particular, a la de 1927, por otra.

Dentro de la generación de 1927, introduzcámonos escuetamente en la *vividura* biográfica, como habría escrito Américo Castro, de cuatro figuras descollantes de la novela española de aquella generación, a quienes la guerra de El Rif vino a espolear sin ninguna misericordia.

La llamada o bautizada generación del 27 se encuentra comprimida en España entre los prolegómenos de 1898, la Gran Guerra de 1914-1918 y la generación de 1936, según Valbuena Prat y ulteriores historiadores de la literatura moderna<sup>14</sup>.

En las líneas que siguen en este ensayo, se recogen los perfiles de Arturo Barea, José Díaz Fernández, Ernesto Giménez Caballero y Ramón J. Sender, nacidos los cuatro autores entre 1897 y 1901. El azar hizo que un extremeño de Badajoz (Arturo Barea), un castellano oriundo de Salamanca (José Díaz Fernández), un madrileño nato (Ernesto Giménez Caballero) y un aragonés (de Huesca)<sup>15</sup> compartieran una dramática experiencia miliciana al ser reclutados en las filas de soldados que engrosaron los cuerpos del ejército español, tanto para acometer la insurrección de las tribus rifeñas (1921-1926) versus el control y la dominación hispano-franceses, como para servir de fuerzas auxiliares en la guerra de El Rif. A la sazón, los escritores mencionados eran cuatro jóvenes de diferentes provincias y de desigual procedencia social, cuyos destinos juveniles convergieron en uno de los intervalos de la contemporaneidad española más críticos, como había sucedido cuando tuvo lugar el 98 colonial de España. Se trata de una coyuntura de larga duración, enmarcada entre 1898 y 1930, y que se inició con el ocaso de un antiguo imperio colonial; es decir, con la pérdida de un rosario de islas y archipiélagos: Cuba, Filipinas, las islas Marianas y Puerto Rico. El primer tercio del siglo XX en España conoció, pues, la crisis del sistema de la Restauración, con el golpe y ascenso al poder del general Primo de Rivera en 1923 y el establecimiento de su dictadura militar; a lo que se añade la derivación de la «dictablanda» del general Berenguer en 1930, como fórmula de transición fallida, y la agitada situación social y política que fue conduciendo hacia la Segunda República en abril de 1931, y a continuación hacia una desdicha nacional que se avecinaba sin clemencia. Todos estos factores tuvieron profunda repercusión en la vida y en la creatividad de los miembros de las dos generaciones del 14 y del 27 antes aludidas; aunque, probablemente, se haya estudiado más a fondo el final del antiguo

12 GONZÁLEZ (2019).

13 MOUGIN (1976).

14 VALBUENA (1968).

15 SENDER (2006).

imperio colonial español que las campañas peninsulares en el norte de Marruecos. Pero, además, por si no hubiese sido un trago lo suficientemente amargo, Barea, Giménez Caballero, Díaz Fernández y Sender vivieron en territorio rifeño otro capítulo del cíclico enfrentamiento bélico hispano-marroquí en tiempos contemporáneos. Las crisis políticas antes apuntadas contribuyeron a que el talante inconformista de los cuatro escritores, entonces en ciernes, se acusara sin paliativos en la trama de sus primeros relatos, abundantes en sentido crítico hacia los Gobiernos, los funcionarios y el ejército español en la metrópoli y en el protectorado, posicionamiento sin ningún género de miramientos hacia los «moros», buenos o aviesos, ni tampoco hacia la mendicante judería sefardí de estirpe clerical; ni hacia la oficialidad de los cuerpos armados, ni hacia los sufridos soldados, sometidos a la ley del servicio militar obligatorio ¡con destino en África!, y solo eludible por la redención monetaria a través del «vil metal»<sup>16</sup>.

Así, en un fognazo descriptivo, Sender describe al lector de *Imán*<sup>17</sup> la desoladora y cruenta imagen que sigue:

La llanura pertenece a un planeta que no es el nuestro. Un planeta muerto, aniquilado por las furias de un apocalipsis. Silencio y muerte infinitos, sin horizontes, prolongados en el tiempo y en el espacio hasta el origen y el fin más remotos. La tierra, blanca; los arbustos, escasos y secos; llanura cruzada por mil caminos invisibles de desolación. Moros muertos, españoles despedazados. La soledad grita al sol en mil destellos sin eco: «Tu irás por occidente; yo por oriente, y al final nos encontraremos en un lugar de desventura». Sin un rumor de brisa, sin un pájaro, en el silencio que ahonda la mañana hasta la lividez de la última mañana del universo.

Arturo Barea, por su parte, nos cuenta en una instantánea de *La forja de un rebelde* (en el volumen 2, *La ruta*)<sup>18</sup> lo que eran los blocaos:

Blocaos, como entonces los conocíamos, eran barracas de madera, de unos seis metros de largo por cuatro de ancho, protegidas hasta la altura de un metro y medio por sacos terreros y muy raramente por plancha de blindaje, y rodeadas por alambre de espino. En este reducido espacio se estacionaba una sección de compañía al mando de un sargento: veintidós hombres, aislados del resto del mundo. En casos excepcionales se destacaba con ellos un soldado telegrafista con un heliógrafo y una lámpara Magín, para mantener día y noche comunicación con el blocao más cercano y, a través de él y de una cadena de otros, comunicar con la base. Pero la mayoría de ellos no tenían este medio de comunicación.

Ahondando en la patética visión peninsular del papel de España en el norte de Marruecos, insiste Arturo Barea haciendo decir a uno de sus personajes en *La ruta*<sup>19</sup>:

... abandonar Marruecos y no mandar un simple soldado allí. Marruecos es la mayor desgracia de España, un negocio desvergonzado y una estupidez incommensurable al mismo tiempo. Yo he estado allí dos años y que me digan a mí qué es lo que civilizamos nosotros. Los soldados, mejor dicho, la clase de soldados que se manda a Marruecos, son la gente más miserable e inculta de España, tan incivilizados como los moros. O más. ¿A qué los mandan a Marruecos? A matar y a que los maten. Marruecos es bueno sólo para los oficiales y para los contratistas.

Por su parte, Giménez Caballero, también crítico en su afectada prosa, apunta, esperanzado, en *Notas marruecas de un soldado*<sup>20</sup>:

Yo creo —compañeros repatriados y por repatriar— que, por lo menos, nos han quedado dos tareas comunes en la vida civil.  
Una, la de contribuir a la claridad de la opinión nacional sobre Marruecos, con nuestros relatos y juicios.

16 MOGA (2004).

17 SENDER (2006), p. 215.

18 BAREA (1984), p. 66.

19 BAREA (1984), p. 121.

20 GIMÉNEZ (1983), p. 186.

Otra, más importante, intervenir en la depuración de las responsabilidades, no sólo de las antiguas, que motivaron esta campaña, sino de las recientes, de los mil errores y canalladas que hemos visto.

Si alguien tiene que intervenir, somos nosotros. Nosotros, que hemos hecho la campaña, los que hemos mantenido tantos y tantos meses —¡muchachos de blocaos, de esos blocaos trágicos y desamparados!— el que España no se viniese al suelo. Es preciso que no se nos apague el rencor contra esos directores, grandes y pequeños, que todos conocemos; esos que nos decían que no valíamos, nosotros que nos jugábamos todo por mantener una unidad nacional que les servía a ellos para figurar y vivir.

Con estos expresivos pasajes de tres de los escritores españoles que vivieron desde dentro una de las más sangrientas ediciones de los conflictos cíclicos que se han ventilado al sur de Tarifa, el autor de este ensayo se despide del lector, haciendo preces para que nunca más, en la boca del estrecho de Gibraltar, vuelva a repetirse lo que se ha narrado escuetamente en estas páginas<sup>21</sup>.

#### RECAPITULACIÓN DE DOS DIPLOMÁTICOS SOBRE CONVIVENCIA Y CONFLICTO HISPANO-MARROQUÍES

El autor del breve ensayo histórico, al que el lector ha tenido a bien dedicarle algo de su propio tiempo, ha elegido como colofón de este bosquejo la reflexión final con que el embajador Alfonso de la Serna cerró su obra titulada *Al sur de Tarifa. Marruecos-España: un malentendido histórico*<sup>22</sup>. Esta enjundiosa obra al tiempo que serena reflexión sobre los avatares que han unido y divorciado a los países ribereños que se asoman al estrecho de Gibraltar —Marruecos, desde la orilla norteafricana que vigila el monte Musa; España, desde la punta ibérica de Tarifa— tuvo desde su aparición una unánime acogida, no solo en el ámbito hispano, sino también en Marruecos. Prueba del calado que consiguió al sur de Tarifa en un cierto público lector marroquí fue su traducción al árabe, difundida a través de la conocida editorial Dar al-Kitab.

En las reiterativas ocasiones de tensión y distensión entre España y Marruecos, sobrevenidas luego del fallecimiento del embajador de España y distinguido magrebista que fue Alfonso de la Serna, no han faltado quienes hemos vuelto a recordar *Al sur de Tarifa* y la lección de ecuanimidad reflexiva que gobierna este ensayo histórico de quien valoró con precisión esa «otredad» (término del cuño propio de don Alfonso) geográfica que fue y es el llamado tradicionalmente Magreb al-Aksa. Al llegar, una vez más, la ocasión de volver al tema hispano-marroquí de marras, el autor de estas páginas ha considerado oportuno recuperar los párrafos finales con que Alfonso de la Serna cerró la explicación previa al lector de su obra más acabada; no exenta, a juicio del autor de este apéndice documental, de utilidad pública tanto para españoles, como para marroquíes.

Este apéndice posee una segunda parte y no por ello menos significativa. El autor de estas páginas piensa que no sería ni justo ni noble no evocar a un ciudadano marroquí de pro. Me refiero, en primer lugar, al ilustre tetuaní Omar Azziman, que, en paralelismo con Alfonso de la Serna (embajador de España en Marruecos [1977-1983]), fue embajador del reino de Marruecos en España (2004-2010), y anteriormente miembro fundador de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos en su país natal.

El otro pasaje que se reproduce en este apéndice refleja la predisposición de Azziman hacia el estrechamiento comprensivo de los lazos que unen y también enfrentan, por paradójica que suene esta puntualización, a los conspicuos, al tiempo que concupiscentes vecinos de las aguas de Gibraltar.

---

21 REVERTE (2021).

22 SERNA (2001), p. 341.



## ANEXO 1

Extracto de *Al sur de Tarifa*, de Alfonso de la Serna (1999-2000)

Con [este libro] he pretendido contribuir a que los españoles veamos un poco más claramente que al otro lado del Estrecho de Gibraltar hay algo diferente, una «otredad», una alteridad. Se trata de otro mundo, otra cultura, otras creencias y tradiciones, otros valores religiosos, morales y sociales. Algo que, en fin, se ha movido, a través de los siglos, a un «tempo» distinto al nuestro.

Aunque la vida moderna y «globalizada» nos haya ido acercando y haciendo menos heterogénea la convivencia entre ambos países, muchas diferencias básicas aún subsisten. Y la tendencia española a ignorarlas, a juzgar a la sociedad marroquí conforme a nuestra propia escala de valores, continúa oscureciendo nuestra visión y acentuando la incomprensión y los reflejos psicológicos negativos. Cometemos el doble error de no sólo confundir nuestra manera de ver las cosas con la suya, sino de, además, entender el asunto en dos únicos colores: el blanco y el negro. Sin matices. Con ello no conseguimos más que ahondar el foso del malentendido. Si hiciéramos el esfuerzo de reconocer, tal como son, las diferencias que nos separan, de revisar la historia de lo sucedido, y de ponernos en el lugar del «otro», quizás ese foso de incomprensión pudiera ser salvado. (Ni que decir tiene que también nuestros vecinos necesitan hacer un esfuerzo similar. Toda incomprensión humana reparte su culpa entre los dos lados del encuentro, o del desencuentro).

Ésta ha sido la intención del presente libro; y al escribirlo he querido también servir a mi país, España, y a la amistad con Marruecos, convencido de que conocimiento y amistad son la garantía mejor de la paz y de la deseable convivencia entre ambos; de la paz, repito, en esa región vital del mundo, y de Occidente, en particular, ocupada por los dos países. Marruecos, además, no sólo se halla en la frontera física, geográfica, de España sino también en su frontera histórica y cultural, desde hace mil doscientos años. Una frontera que a lo largo del tiempo ha sido atravesada por penetraciones profundas en el ser histórico, en el alma de cada pueblo, en donde han quedado como «enclaves» espirituales permanentes.

Por eso, por creer que las dificultades se hallaban en lo hondo, es por lo que he buscado los puntos que me parecían más sensibles de nuestra historia: aquellos que dejaron heridas, imágenes equívocas, fantasmas. He puesto, por ello, de lado problemas más actuales, de los que existen un más cercano conocimiento y una mayor conciencia, y que en el fondo son consecuencia de cuestiones anteriores.

En fin, con este libro, en el cual empecé a pensar —y luego a escribir— hace ya muchos años, espero haber abierto algo una ventana de clara visión hacia el sur de Tarifa, hacia donde, en un gran país, habita un gran pueblo. Presento las páginas que siguen con la esperanza de haber contribuido a la construcción de un pequeño tramo del posible puente espiritual que algún día pueda franquear todos los fosos y enlazar firmemente las dos orillas. Ojalá.

## ANEXO 2

«Poner en perspectiva nuestras visiones del futuro»  
Omar Azziman (2006)<sup>23</sup>

España me transporta a mi infancia en Tetuán —entonces protectorado español— y a las relaciones de convivencia que paradójicamente unían a los «colonizadores» con los «colonizados». España me transporta también a las complicidades de una adolescencia compartida con amigos españoles en un colegio donde todo era franquista, católico y romano. España me hace volver también a mi juventud, a mis primeras vacaciones de emancipación en la Costa del Sol, bajo la mirada vigilante de la guardia civil.

Mis estudios superiores en Rabat y luego en París me alejaron por un tiempo de España. Durante algunos años, no hacía más que cruzar una España conocida, que comenzaba a despuntar en el plano económico, pero que seguía desesperadamente estancada en el plano político.

---

23 AFFAYA y GUERRAOUI (2006), p. 177-179; (2005), p. 143-144.

Luego se produjeron los reencuentros. Mis primeros años de enseñanza en la universidad coincidieron con la transición democrática. Como en un sueño, veía realizarse en España lo que quería para nosotros: apertura política y cultural, progreso económico y social, modernización de la sociedad y de las mentalidades. Volvía a mis primeros amores y ya no dejaba de perder de vista a España, siguiendo de cerca los cambios y los titubeos, los progresos y las resistencias.

Mis funciones actuales<sup>[24]</sup> me permiten realizar aquello a lo que nunca pude dedicarme, es decir, a trabajar por un conocimiento mejor de Marruecos en España y de España en Marruecos. Esto puede parecer académico como punto de arranque, pero vas más allá, ya que sólo este conocimiento mutuo puede desbaratar los numerosos prejuicios atávicos y los juicios limitados que obstaculizan nuestros lazos e impiden la construcción de unas relaciones saludables, prósperas y duraderas. Debemos restablecer la confianza por un mejor conocimiento de lo que somos, no a través de imágenes preconcebidas, moldeadas por la ignorancia, la adversidad y la fantasía colectiva, sino de lo que nosotros somos realmente y de lo que representamos nosotros mismos el uno para el otro en el futuro, situados donde estamos, en la entrada del Mediterráneo.

Es un gran esfuerzo que exige una buena dosis de voluntarismo y lucidez. Debemos reconocer que a pesar —o a causa— de nuestra larga historia compartida —o a causa de múltiples afinidades culturales— nos conocemos mal y que, cuando creemos conocernos, lo hacemos a través de arcaísmos y prismas deformadores. Debemos, pues, salir al descubrimiento del Otro con el grado requerido de objetividad y de honestidad. Lo más difícil en esta empresa es superar la visión que tenemos el uno del otro porque, cargada de paradoja, nuestra intimidad es como la del Otro, está en nosotros y constituye un componente de nuestro ser.

¿Hace falta, por lo tanto, esperar el final de esta búsqueda de conocimiento para revelar los desafíos a los cuales estamos enfrentados?

Me parece que forjando se llega a ser herrero. Debemos poner delante lo que nos une, situar en perspectiva nuestras elecciones de sociedad y nuestras visiones del futuro y lanzar una dinámica de progreso que con el movimiento llegará a tejer una infinidad de lazos y, por tanto, a elevar el nivel de conocimiento mutuo. Mejor aún, con la estela de esa dinámica llegaremos a superar las dificultades presentes y venideras.

Debemos entonces mirar a la España de hoy por lo que es: la España de la transición democrática lograda, la España moderna que ha ocupado el sitio que le corresponde dentro de la Unión Europea y la comunidad de naciones. Del mismo modo, debemos mirar al Marruecos de hoy por lo que es: un Marruecos que cambia para bien, un Marruecos que avanza en el camino de la democracia, un Marruecos que construye el Estado de derecho, un Marruecos que demuestra cada día que podemos ser un país árabe-musulmán y optar por la dignidad, la libertad y la igualdad. En estas convergencias se encuentra el incentivo y sus confluencias crean el lecho de nuestra comunidad de destino.

Marruecos y España han conocido períodos oscuros de tensión, de fisuras y de conflictos, pero juntos podemos también escribir bellas páginas de luz y progreso. Las mejores páginas son aquéllas que aún están por escribir... ¡Hasta este punto soy optimista!

#### REFERENCIAS

AFFAYA, N. y GUERRAOUI, D. (ed.). (2005). *L' image de l' Espagne au Maroc*. Rabat, Maroc: Publications de l' ARCI.

AFFAYA, N. y GUERRAOUI, D. (ed.). (2006). *La imagen de España en Marruecos*. Barcelona, España: CIDOB; Bellaterra.

AYACHE, G. (1981). *Les origines de la guerre du Rif*. Paris, France: Éditions de la Sorbonne; Rabat, Maroc: SMER.

BAREA, A. (1984). *La forja de un rebelde. 2. La ruta*. Madrid, España: Ediciones Turner.

BLANCO IZAGA, E. (1939). *El Rif (2ª parte, La ley rifeña). II. Los cánones rifeños comentados*. Ceuta, España: Imp. Imperio. Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Asuntos Indígenas, Centro de Estudios Marroquíes.

---

24 En el momento de escribir estas páginas Omar Azziman era embajador de Marruecos en España.

- CALDERWOOD, E. (2019). *Al Ándalus en Marruecos. El verdadero legado del colonialismo español en el Marruecos contemporáneo*. Córdoba, España: Almuzara.
- GIMÉNEZ CABALLERO, E. (1983). *Notas marruecas de un soldado*. Barcelona, España: Planeta.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. (2019). *Historia colonial de Marruecos (1894-1961)*. Córdoba, España: Almuzara.
- LAROUI, A. (1977). *Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain (1830-1912)*. Paris, France: François Maspero.
- LÓPEZ BARRANCO, J. J. (2000). *La guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- MADARIAGA, M. R. de (1999). *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*. Melilla, España: UNED-Centro Asociado de Melilla.
- MOGA ROMERO, V. (2004). *El soldado occidental: Ramón J. Sender en África (1923-1924)*. Melilla, España: Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla.
- MORALES LEZCANO, V. (2006). *Historia de Marruecos. De los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*. Madrid, España: La Esfera de los Libros.
- MORALES LEZCANO, V. (2020). *Incursión norteafricana de Pérez Galdós. Descifrando Aita Tettauén*. Madrid, España: Diwan.
- MOUGIN, L. (ed.). (1976). *Abd el-Krim et la république du Rif: actes du colloque international d'études historiques et sociologiques (1973)*. Paris, France: François Maspero.
- MOULIÉRAS, A. (2012). *Le Maroc inconnu: étude géographique et sociologique. Exploration du Rif (éd. 1895-1899)*. Paris, France: Hachette; BNF.
- REVERTE, J. M. (2021). *El vuelo de los buitres. El desastre de Annual y la guerra del Rif*; en colaboración con Sonia Ramos y M'hamed Chafih. Barcelona, España: Galaxia Gutenberg.
- SECO SERRANO, C. (1973). *Sociedad, literatura y política en la España del siglo XIX*. Madrid, España: Guadiana de Publicaciones.
- SENDER, R. J. (2006). *Imán*. Edición de Nil Santiáñez. Barcelona, España: Crítica.
- SERNA, A. de la (2001). *Al sur de Tarifa. Marruecos-España: un malentendido histórico*. Madrid, España: Marcial Pons.
- VALBUENA PRAT, Á. (1968). *Historia de la literatura española*, tomo IV. Barcelona, España: Gustavo Gili.